

## RESUMEN DEL TEXTO 16.

### (II.F.1.) ALZADO INTERIOR. El cuarto trastero (antiguo osario).

Aunque actualmente es un simple trastero, en su interior se conserva el único resto identificado de la iglesia románica: la ventana saetera del muro norte de la nave.

En 1770 el cura que abordó la reedificación hizo construir un osario al que debieron de trasladarse los huesos provenientes de *“la capilla mayor”* y del *“osario antiguo”* para poder custodiarlos temporalmente en un lugar digno. Resulta razonable pensar que se ubicó en el solar del actual trastero, en donde se conserva el único fragmento mural que sabemos que no fue derribado durante las obras de reedificación.

También parece seguro que no fue sustituido hasta la conclusión de la reedificación. En 1786 se pagaron 99 reales por 1.500 tejas que se habían *“tomado en Figares para techar la osera que se va a hacer”*. En 1788 se llevó a cabo la obra del *“cuarto y osera”* del pórtico, cuya ubicación se corresponde con la del actual trastero. Se pagaron 13 reales y 16 maravedís por *“cuatro bisagras para la puerta y ventana del cuarto del pórtico y cerradura”* y diversos jornales por *“sacar piedra”*, *“por trabajar en el cuarto y osera”*, por serrar madera, por labrar cantería y *“por cubrir osera y cuarto”*. Podemos concluir, por tanto, que se trató de una nueva edificación (o reedificación) que pudo sustituir a la provisional de 1770, en el caso de que, como planteamos, se hubiese construido en ese mismo lugar.

Tras la inauguración del cementerio parroquial, en 1834, cesarían los enterramientos interiores, perdiendo el osario su utilidad y pasando a denominarse *“la trastera”* o *“la trastería”*. En 1847 se renovó la cubierta empleándose 173 reales de las limosnas de San Antonio y abonándose las siguientes cantidades: 92 reales a Antonio Álvarez, de Quintana, por *“madera para cubrir la trastera”*; 55 reales a Juan Díaz, de Villarraba, por *“una castañal...para lo mismo”*; 88 reales *“de sierra al expresado Antonio Álvarez”*; 40 reales por *“42 carradas de teja para cubrir la trastera”*; 162 reales al carpintero Ramón Fernández, de Bulse (San Esteban de Doriga), y a *“su criado de San Esteban por cubrir la trastera y tillar la sacristía”*; 7 reales por *“retejar la trastera”*. Finalmente, en 1938, se abonaron 92 reales *“por levantar el tejado de la trastería que se había hundido y tejas para el mismo y pontones”*.

Queda claro, por tanto, que **la cubierta actual** se instaló en 1847 y se reparó en 1938. Presenta una sola vertiente sobre una armadura de madera sostenida por una viga durmiente adosada a la pared norte de la nave y sobre un estribo que descansa sobre el

muro norte del trastero. Está reforzada por una correa sostenida por un cuchillo formado por dos pares, un tirante, un pendolón y dos jabalcones. Las tablas irregulares y discontinuas del chillado dejan ver las tejas a través de los espacios que las separan.

Su lamentable estado de conservación se está agravando por filtraciones que provocan la podredumbre de importantes elementos de su estructura y que están afectando particularmente al muro de la nave y a la ventana románica.

**El pavimento** actual de cemento sustituyó al “*grijo*” con que se rellenó su suelo en 1966. Las paredes están parcialmente cubiertas por una **carga de cemento** que debió de aplicarse antes de 1981, puesto que para abrir las ventanas añadidas ese año, se rasgaron los muros ya cargados. El borde superior de la carga es bastante irregular: en los muros de la nave y de la capilla de San Antonio sobrepasa la altura de los apoyos de la armadura de la cubierta, mientras que en los restantes se mantiene por debajo de ésta.

**El muro del lado del pórtico** presenta un remate triangular adaptado a la pendiente del tejado. En la unión con el muro de la nave su extremo está arrimado a este último, sin que sus aparejos se encadenen, por lo que presenta una menor consistencia, que, sumada a los empujes de la cubierta, debió de provocar una grieta que desde el punto de apoyo de la correa recorre el muro hasta la esquina derecha de la puerta, cuyo dintel pétreo también está fracturado; el interior, de madera, presenta derrame interno.

La cabeza de la viga durmiente del pórtico apoya sobre el ángulo izquierdo del triángulo que remata el muro, que presenta importantes deterioros reparados con bloques de hormigón. El aparejo del muro triangular se diferencia del de la nave (enfoscado casi por completo), al combinarse desordenadamente la mampostería y el sillarejo, rellenándose los intersticios con un mortero de aspecto similar al del cemento.

**El muro de la capilla de San Antonio**, que sirve de cierre lateral del trastero, sobresale por encima de su cubierta. La carga de cemento sobrepasa la altura de la armadura, conservándose un pequeño paño triangular superior con un enfoscado similar al de la nave, aunque más rugoso y de color algo terroso. En la esquina el revoque de la capilla no llega a fundirse con el de la nave, apreciándose una pequeña separación semejante a la del muro de la puerta, por lo que da la sensación de que también el muro de la capilla se arrimó al de la nave sin llegar a trabarse con el mismo.

En la parte inferior casi pasa desapercibido el zócalo de la capilla, debido a la carga de cemento y a la carencia del bisel de remate. Su existencia, carente de sentido en un espacio interior, parece un claro indicio de que cuando se construyó no tenía adosado ningún otro espacio, como ocurre en la actualidad.

En **la pared del lado norte** se abren tres ventanas. La central presenta un simple recercado de cemento, mientras que las dos abiertas en 1981 resultan más discordantes aún que al exterior: al haber sido abiertas en la parte superior del muro y carecer de dintel al interior, aparentan ser dos almenas separadas por un merlón.

El extraño remate superior del muro, que se interrumpe sin llegar a enlazar con la cubierta de madera, podría estar justificado por la existencia de un desván, cuyo tillado apoyaría sobre este muro. El osario edificado en 1770 contaba con un desván, como deduce del siguiente apunte del libro de fábrica: 23 reales y 20 maravedís por “600 clavos de tillar y 100 pontones para desvanar”. También resulta muy probable que el “cuarto y osera” que lo sustituyó en 1788 contara con un desván que permitiría disponer de dos espacios diferenciados para unas funciones tan opuestas como son almacenar trastos y custodiar restos. En los años posteriores a la inauguración del cementerio (1834), todo el espacio se convirtió en un simple trastero, cuya cubierta fue renovada por completo en 1847 y reparada de nuevo y levantada (tras su hundimiento) en 1938. Cualquiera de las dos ocasiones pudo haberse aprovechado para suprimir el tillado del desván, que también pudo haber sufrido daños por el desplome del año 1938.

**El muro norte de la nave** fue, muy probablemente, uno de los muros exteriores de la iglesia románica que precedió a la actual, como lo demuestra la perfecta integración de la ventana en el mismo.

**La ventana saetera** está compuesta por siete sillares de piedra arenisca que presentan un despiece regular que le aporta un sencillo componente de carácter estético. Su regularidad y cuidada labra contrastan con la rusticidad del pequeño sillarejo que le sirve de alféizar. Las jambas están compuestas por tres pares de sillares cuya altura va disminuyendo hacia la parte superior. Las dos piezas que componen cada par presentan características y dimensiones muy semejantes, resultando más regulares los bordes de las del lado derecho al estar delimitados y perfilados por el enfoscado. Va rematada por un dintel monolítico en cuyo borde inferior se labró un pequeño arco que coincide con la anchura de la saetera.

En su borde izquierdo, afectado por fracturas y desconchados del enfoscado, se aprecia una separación (similar a una grieta) respecto del muro. Sin embargo, tanto en el borde derecho como en el inferior, los sillares están a paño con el muro y el enfoscado de éste los delimita con precisión penetrando hasta por los intersticios más finos.

Una vez perdida su función de iluminación, al quedar cubierta por el tejado del osario, se debió de cegar mediante mampostería (que aún conserva) cohesionada con un

mortero blanquecino, similar al enfoscado. Atisbando a través del hueco dejado por la desaparición de los mampuestos superiores, nos parece intuir el característico derrame interno de este tipo de aspilleras. En el lado interior de la nave está completamente cegada y no se aprecia ningún indicio de su existencia. Convendría realizar una cata arqueológica para poder examinar el aspecto que presentaba al interior y estudiar la posibilidad de realizar un pequeño enmarque cajado que permita su contemplación.

En los sillares de arenisca se aprecia cierto desgaste, debido a su primitiva exposición a la intemperie, mientras que las actuales filtraciones de la lluvia están provocando la aparición de verdín en las piezas inferiores. El borde de los sillares superiores del lado izquierdo presenta algunas fracturas, que revisten mayor gravedad en el dintel. Es posible que se deban a la combadura de la viga durmiente y que estén relacionadas con la grieta que recorre el borde izquierdo de la ventana y parece prolongarse por debajo de la jamba, en donde se aprecia un parche de cemento. El lado derecho presenta pequeñas melladuras en el borde superior del tercer sillar.

**El enfoscado del muro de la nave, a la vista en la parte superior, no presenta un aspecto homogéneo en toda su extensión.** En el lado izquierdo se aprecia una cesura vertical. En el paño situado a su derecha (en el se abre la ventana) el enfoscado, blanquecino, parece algo más sobresaliente, aunque en algunos puntos deja al descubierto el aparejo de mampostería y sillarejo de color oscuro y de bordes aparentemente desgastados por la acción de la intemperie. El enfoscado del paño izquierdo es de color terroso y recubre, de forma más homogénea el aparejo.

No se puede descartar que estas diferencias se deban a las filtraciones del agua que al arroyar por las paredes podrían haber modificado el aspecto del enfoscado, como ocurrió en la pared meridional del presbiterio. Pero, en el caso del trastero, se producen otras coincidencias que parecen apuntar a la posibilidad de que las diferencias sean de carácter estructural. En ambos paños se conservan sendos mechinales que presentan diferentes características. El del extremo izquierdo se asemeja a otro abierto en el muro contiguo (el de la puerta) y situado a la misma altura. El del paño de la ventana se abrió a mayor altura, es de menor tamaño y presenta un tosco recercado de sillarejos.

Sin embargo, la coincidencia más llamativa se produce entre la cesura vertical señalada en esta cara de la pared (la del trastero) y el extraño abultamiento que aparece justamente al otro lado (en el interior de la nave) y que podría estar relacionado con alguna desaparecida estructura de una etapa anterior, como podría haber sido el arco de triunfo románico que comunicaría la nave con el presbiterio.